



José Mármol

Destellos del dolor

Cuando la noche su manto,

presagiando negro espanto,

sobre la tierra despliega

y a la oscuridad entrega

aire, cielo, tierra y mar,

y va el alto firmamento

guardando el rico ornamento

de refulgentes estrellas,

que suelen sus luces bellas

al mismo sol eclipsar;

cuando con aspecto fiero

el relámpago ligero

cruza el aire, desaparece,

y más súbito aparece

con brillante luz furtiva,

y se va viendo la esfera,

en instantes, como hoguera

símil del infierno mismo,

en instantes, como abismo

de tiniebla aún más esquiva;

cuando mil nubes rodando

fugitivas y tronando

van siguiendo airado al viento,

que hace crujir en su asiento

al sólido negro mundo;

y, roto el preñado seno

de aquellas, se siente el trueno

retumbando sordamente,

y aterrador, de repente

vomitar rayo iracundo;

cuando, en fin, naturaleza

velozmente su belleza

cambia, como por encanto,

en lúgubre horror y espanto,

próximo fin anunciando:

entonces, ¡oh, cuál se goza

toda mi alma que rebosa

en el mar de la alegría!

La triste melancolía

se va de mí, suspirando.

Los fatales sufrimientos,

los crueles presentimientos,

el destino que a mi lado

siempre en llanto y enlutado

me señala el porvenir,

por hechizo desaparecen

al instante que aparecen

sobre el cielo las señales

que los tímidos mortales

miran pálidos gemir.

A su aspecto, ellos sus pechos

de temor sienten deshechos,

se concentran, se resienten,

se conmueven, se arrepienten,

todo es luto y confusión;

miran solo en los horrores

al Eterno en sus rigores,

y al lucir fugaz el rayo

presagiar ven en desmayo

la celeste maldición.

No así siéntese mi alma,

que embriagada en dulce calma,

al crujir los elementos

la conmueven sentimientos

de simpático dulzor;

y mi mente enardecida

sin volar al cielo herida,

se recrea en su presencia: son,

me dice, tu evidencia

esos piélagos de horror.

¡Oh, cuán cierto! ¿Qué es mi vida

sino sombra confundida

entre un éter que enlutado

lo dejó impropicio el hado

al lucir mi juventud?

Mis pensamientos, ¿qué abortan

sino chispas que confortan

un instante mi ardimiento,

y en el caos del sufrimiento

pierden luego su virtud?

¿Qué es mi alma sino el seno

do se agolpan cual el trueno

mil violentas afecciones

que enlazando mis pasiones

con el genio del pesar,

las enconan, las alientan,

más violentas las presentan,

cual los vientos que encontrados

mil alientos inflamados

lanzan fieros al chocar?

En la edad en que el destino

lleva al hombre por camino

donde solo sus sosiegos

ve turbados por los fuegos

del engaño y el amor,

ya mi vida, cual un fluido

de mil vientos combatido,

ha vagado sin ventura

por un valle de amargura,

bajo un cielo de rigor.

Así sólo cuando el mundo

aterrado y gemebundo

llora envuelto en los horrores

de esos signos destructores,

de esa noche enardecida;

por oculta simpatía

lo venera el alma mía,

y de tanto mal rodeado

balbuceo enajenado:

«es el mundo de mi vida».

Montevideo, noviembre de 1848

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo